



REFLEXIONES EN TORNO AL SISTEMA DE LA AGRESIÓN. CONSIDERACIONES FILOSÓFICO-POLÍTICAS DE DONATIEN-ALPHONSE-FRANÇOIS, MARQUÉS DE SADE Y SUS REFERENCIAS A LA NATURALEZA, LA LEY Y LA MORAL.

MARIANELA FERNÁNDEZ OLIVA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

1. EXORDIO

Donatien-Alphonse-François, Marqués de Sade nació en París el 2 de Junio del año 1740, y perteneció a la aristocracia Francesa. Su madre fue Marie Eléonore de Maillé de Carmán, vinculada a la familia real Borbón. Su padre fue el Conde de Sade, Señor de Saumane, y de la Coste, teniente general de las provincias de Bresse, Bugey, Valromey y Gex, mariscal de campo del Rey¹.

La familia de Sade poseía títulos de nobleza que databan del siglo XII y se destacaba en importancia entre las demás familias de Provenza. Un dato curioso constituye el hecho de que uno de sus antepasados directos *Hugues de Sade*, fuera el esposo de *Laura*, la recordada musa inspiradora del genial poeta renacentista Francesco Petrarca. Realizó sus estudios en el colegio Louis-le-Grand de Avignón. Signado a la carrera militar, siendo aún joven ingresó en la escuela de caballería, donde alcanzó el grado de capitán, luego de su participa-

¹ SUAREZ, Gonzalo, Ciudadano Sade, Editorial Sudamericana, Barcelona, España, 1999.

ción en la campaña de Prusia. En 1763 contrajo matrimonio con Renée-Pálagier Cordier.

Su fama de libertino comenzó tempranamente, alimentada por su vida disipada en las guarniciones. En varias ocasiones fue llevado ante los Tribunales acusado de maltratos. Fue encarcelado durante algún tiempo en Saumur. En el año 1772, durante los casos escandalosos de Marsella y Arcueil fue acusado de envenenamiento y sodomía, y condenado a muerte, por lo que debió huir a Italia. En 1777 se le encerró en Vincennes acusado de “*desenfreno exagerado*” y años más tarde en 1784, a la edad de 44 años, fue trasladado a la prisión de la Bastilla en donde concluyó su obra *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, en donde plasma ya su profesión por el ateísmo más extremo. En libertad nuevamente escribe en 1791, *Justine o los males de la virtud*. En simpatía con los revolucionarios de 1789, se alzó contra los realistas y llegó a ocupar cargos públicos actuando como secretario revolucionario de la *section del Piques (Sección de Picas)*. En 1801 fue encarcelado y luego recluido en Charenton desde 1803 hasta su muerte en 1814, año en el cual coincidentemente Napoleón Bonaparte es destituido como Emperador y desterrado a la isla de Elba².

Entre sus obras se cuentan además *Ciento veinte días en Sodoma* (1785), *Los Infortunios de la Virtud* (1787), *Aline et Valcour* (1794), *Juliette o las virtudes del vicio* (1797), *Zoloé y los acólitos de Dios* (1800), *Los crímenes del amor* y *Filosofía en el Tocador* (ambas de 1795) entre otros escritos y documentos.

2. EL PENSADOR ASISTEMÁTICO

La reflexión filosófica de Sade se encuentra dispersa a través de todos sus escritos y es, en rasgos generales, un pensador asistemático. En el contexto de la Ilustración recurre a la *novela filosófica* para dar materialidad a sus pensamientos. Utiliza un lenguaje descarnado y explícito que llega a la agresión de las formas retóricas y a la pornografía; tiempo después se lo condenaría como desviado peligroso y cultor de la “literatura escandalosa”. Diría luego Michel

² Diccionario Enciclopédico SALVAT, Salvat Editores S. A., Barcelona, España, 1987.

Foucault en *Historia de la Sexualidad* que Sade al igual que muchos otros escritores de la época, en lugar de ser un *evadido valiente de un “victorianismo” que lo constreñía al silencio*³, participa en forma cándida de esa exhortación victoriana a hablar de sexo y encerrarlo en el discurso. ¿Quizás una inocencia salvaje?⁴

2.1 La Naturaleza y el Materialismo Ateo

La concepción sádica de la Naturaleza, se halla fuertemente influida por el materialismo ateo de d'Holbach y La Mettrie. Afirmaba esta filosofía que todo es materia, y que la única realidad está constituida por ésta y organizada en la Naturaleza. En *Sistema de la Naturaleza (Système de la nature)* expresa en líneas generales que todos los acontecimientos de la naturaleza se encuentran determinados. “...*Tras meditar sobre la materia, su energía, sus propiedades y sus maneras de actuar; no precisa [el pensador], para explicar los fenómenos del Universo y las operaciones de la naturaleza, imaginar ningún tipo de potencias ideales, inteligencias imaginarias o seres racionales, que lejos de hacer mas comprensible esta naturaleza no hacen sino convertirla en algo caprichoso, inexplicable, desconocido e inútil para la felicidad de los humanos*”⁵

Con prescindencia de Dios o de la Causa Primera, la materia se explica por sí misma y el hombre es parte de ella; el movimiento es inmanente a la materia y el universo lleva en sí mismo el principio de su transformación. La Naturaleza no posee finalidad, ni tiene inteligencia. Mediante el conocimiento de esto se llega a la liberación del temor, ya que no existen diferencias entre lo físico y lo moral. Odio y amor, se transforman así en formas semejantes a la repulsión y a la atracción.

El ateísmo se convierte en una necesidad metodológica en el pensamiento de d'Holbach ya que el ateo en su filosofía es “un hombre que destruye las

³ FOUCAULT, Michel, (1996) “Historia de la Sexualidad. 1- La voluntad de saber.” 23^a ed. en Siglo XXI Editores, S.A., Madrid, 1996, págs. 25 y ss.

⁴ PAUVERT, Jean-Jacques, Sade: Una Inocencia Salvaje 1740 – 1777 – Ed. Tusquets, España, 1992, Pág. 56.

⁵ D'HOLBACH, Baron, (1982) “Sistema de la. Naturaleza”, trad. Nerina Bacín, Editora Nacional, D.L. Madrid.

quimeras perjudiciales para el género humano con la intención de conducir de nuevo a los hombres a la naturaleza, la experiencia y la razón.”⁶ En este sentido Sade se pronuncia volcando este ideario en toda la extensión de sus escritos, afirmándolo más expresamente en *Filosofía en el Tocador en labios de Dolmacé*, el famoso libertino: “¿Acaso encontraremos en el teísmo puro mas motivos de grandeza y elevación? ¿Acaso la adopción de una quimera, que dando a nuestra alma ese grado de energía esencial para las virtudes republicanas, llevará al hombre a venerarlas o a practicarlas? No lo imaginemos; estamos de vuelta de ese fantasma, y el ateísmo es en la actualidad el único sistema de todos los individuos que saben razonar...”⁷

El materialismo d’holbachiano postula asimismo que no existen cuerpo y pensamiento como dos sustancias diferentes. No es casual que este discurso encontrara eco más adelante en el dramaturgo y esteta británico Oscar Wilde al decir que “...*aquel que halla diferencias entre el cuerpo y el alma, no posee ninguno.*”

Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu. Este ambiente de ideas, teñido de colores blasfemos para la época, seduce la mente poética y revolucionaria de Sade y se pueden encontrar dispersas, impregnando sus escritos afirmaciones como las que a continuación se transcriben:

- Ningún ser, en este mundo está hecho intencionalmente por la Naturaleza, ninguno está creado a propósito por ella; todos son el resultado de sus leyes y sus operaciones, de manera que, en un mundo construido como el nuestro, debería necesariamente haber criaturas como la que aquí vemos; al igual que los hay sin duda alguna, muy diferentes en otro globo de entre los muchos existentes dentro de este hormiguero de globos que llena el espacio⁸.

- Dios no existe, pues, para el hombre más que los colores para el ciego de nacimiento. El hombre tiene por lo tanto el mismo derecho de afirmar que

⁶ Ídem.

⁷ SADE, Marqués de, (1999) “Filosofía en el Tocador”, Jorge A. Mestas Ediciones S. L., Madrid, España.

⁸ SADE, Marqués de, (1999) “Juliette o las virtudes del vicio”, Edimat Libros S.A, Madrid, España.

Dios no existe que el ciego la inexistencia de los colores, ya que estos no son algo real, sino meras convenciones y ninguna convención puede adquirir realidad en el espíritu humano en tanto no afecte a sus sentidos o no sea comprendida... Con respecto a esta hermosa quimera a la que llamamos Dios, somos esta sociedad de ciegos; hemos imaginado lo que hemos considerado necesario, pero que no tiene más existencia que el deseo que hemos sentido de crearla⁹.

- No nos contentemos con romper los cetros; pulvericemos para siempre los ídolos: no ha habido más que un paso entre la superstición y la realeza. Y era preciso que así fuese sin duda, puesto que uno de los primeros artículos de la coronación de los reyes era siempre el mantenimiento de la religión dominante... Dejemos de creer que la religión pueda ser útil al hombre. Tengamos buenas leyes y ya sabremos prescindir de las religiones¹⁰.

2.2 La Moral y La Ley

“La primera ley es la ley de la naturaleza...”

Quizá preparando sin imaginarlo el ambiente ideológico para el grito de: *“Dios ha muerto!”* que Friedrich Nietzsche plasmara en su obra más célebre y controvertida *Así habló Zaratustra*, Sade ya afirmaba con los materialistas de la época que la única ley es la ley del más fuerte. La ley de la Naturaleza, una naturaleza que ha creado al hombre *“con acuciantes apetitos y fuertes pasiones presente en este mundo únicamente...”* para entregarse a ellos. Y así le hace decir a su personaje central en *El Diálogo del Moribundo*: *“esta alma, amigo mío, es lo que la Naturaleza ha querido que fuese, esto es, el producto de unos órganos que ésta ha querido darme en relación a sus fines y necesidades; y como ella tiene igual necesidad de vicios y de virtudes, cuando ha querido darme los primeros lo ha hecho, y cuando ha querido las segundas, me ha infundido el deseo de alcanzarlas, y pese a todo me he dedicado a ellas...”*¹¹

⁹ SADE, Marqués de, (2002) “Sistema de la Agresión – Textos Filosóficos y Políticos”, Ediciones El Tranvía - Buenos Aires, Argentina.

¹⁰ SADE, Marqués de, “Filosofía en el Tocador”, Op. Cit.

¹¹ SADE, Marqués de, “Sistema de la Agresión – Textos Filosóficos y Políticos”, Op. Cit.

En franco ataque al llamado “*Derecho Natural*”, Sade emprende su lucha afirmando que vicio y virtud son productos culturales, ya que no poseen en absoluto caracteres de eternidad. Se encarga en forma minuciosa de demostrar que no hay dos pueblos en la Tierra que sean virtuosos de la misma manera. De modo que la virtud, ya “desenmascarada”, no tiene nada de real, ni de intrínsecamente bueno.

Nihil est in intellectu, quod non prius fuerit in sensu. Considera que no llegan al espíritu otras ideas además de aquellas que provienen de los sentidos. Meditando sobre el enunciado cartesiano “*Cogito, ergo sum*”, lo re-interpreta y concluye que esta afirmación es el resultado de la operación en conjunto de todos los sentidos, constituyéndose así en prueba de que es imposible adquirir ideas independientemente de la realidad sensorial.

En cuanto a la moral individual presenta una teoría del placer sensorial, en donde la dicotomía placer-dolor tiene borrosas líneas divisorias. Idéntica es la fuente de donde provienen estas sensaciones que se convierten alternativamente la una en la otra. Más tarde será Sigmund Freud¹² quien se encargara del sadismo y el masoquismo como formas de expresión del inconsciente en relación de las pulsiones Eros y Tánatos. Relacionando la antítesis sádico-masoquista con la de masculino-femenino presente en la bisexualidad (de caracteres psicoanalíticos actividad-pasividad), el padre del psicoanálisis considerará estas prácticas como la tendencia a causar dolor al objeto sexual y ser maltratado por él respectivamente. (*Tres Ensayos para una Teoría Sexual*).

El libertino pre-psicoanalítico Sade asume con sorprendente lucidez su condición y pone en práctica un sistema de liberación constante de agresividad para hacer posible el complejo de la vida. Este sistema de libertad total propone una oposición sistemática a las ataduras culturales represivas en toda su extensión: moral, religión y ley.

Señala que son precisamente sobre las bases del vicio y la virtud contruidos culturalmente, que los hombres han erigido las leyes que los gobiernan. En este sentido toda la construcción del pensamiento sádico se va orientando

¹² FREUD, Sigmund, “Los textos fundamentales del Psicoanálisis”, Altaya Editores, Barcelona, España, 1993.

hacia un naturalismo de regreso a un medio en donde el papel central lo toma el *instinto*, el hombre anterior a la ley creada por la Civilización en donde median las armas de la cultura. Como señala Horacio Pérez del Cerro, según Sade el hombre debe procurarse leyes para tolerarse a sí mismo, “*espejando en el otro de su especie sus vicios y virtudes un corpus de reglas para la irreparable pretensión conviviente, que emerge de las costumbres, también sometidas a esta regla, antes de la regla implícita en su misma esencia salvaje...*”.¹³

Las normas y leyes instituidas por la civilización son una aberración. Plantea en concordancia con esto una especie de determinismo en el cual sustenta la creencia de que frente a los instintos naturales el hombre no puede, ni debe luchar contra ellos.

- Todos los efectos morales tienen causas físicas a las que están irresistiblemente encadenados... A partir de determinadas disposiciones de nuestros órganos, el fluido nérveo, más o menos irritado por la naturaleza de los átomos que respiramos, por la especie o cantidad de las partículas nitrosas contenidas en los alimentos que tomamos, por el curso de los humores, y por otras mil causas externas, determinan un hombre al crimen o a la virtud y, a menudo, el mismo día a uno u a lo otros¹⁴.

- Pedantes, verdugos, carcelarios, legisladores, escoria tonsurada ¿Qué será de vuestras leyes, de vuestra moral, de vuestra religión, de vuestros poderes, de vuestro paraíso, de vuestros dioses, de vuestro infierno cuando se demuestre que tal o cual tipo de humores, tal tipo de fibras, tal grado de acritud de la sangre o de los espíritus animales son suficientes para convertir a un hombre en objeto de vuestras condenas o de vuestras recompensas?¹⁵

Sade hace destacar que en general, las leyes instituidas por la civilización son producto de aquellos que sustentan el poder y satisfacen con éstas sus propios intereses. Antimonárquico a ultranza, emprende en concordancia con esto, un ataque feroz contra las costumbres de la época y denuncia ante los Franceses Republicanos la necesidad de que un nuevo gobierno debe a sus gober-

¹³ SADE, Marqués de, Sistema de la Agresión – Textos Filosóficos y Políticos, Op. Cit.

¹⁴ SADE, Marqués de, Juliette o las virtudes del vicio, Op. Cit.

¹⁵ SADE, Marqués de, Justine, Jorge A. Mestas Ediciones S. L., Madrid, España, 1999.

nados nuevos usos y nuevas prácticas:

- ... es imposible que un ciudadano de un Estado libre se comporte como el esclavo de un rey déspota; las diferencias de intereses, de deberes, de relaciones entre ellos, determinan esencialmente una manera distinta de comportarse en el mundo¹⁶.

Bosqueja un sistema de leyes donde sólo se castigan aquellos actos que infringen directamente las bases mismas del gobierno, dejando un margen ínfimo de conductas criminales a ser castigadas. Extendiéndose en esta explicación, presenta las diferentes acciones que históricamente han engendrado deberes y castigos. Estudiando cada uno de ellos, y señalando su extensión emprende un intento de “exorcizar” el sistema legal.

En primer lugar arremete contra los deberes para con el Ser Supremo impuestos por la conciencia y la credulidad. En referencia a éstos, afirma que, ya que ningún dios ha tenido nunca nada que ver con los seres humanos, resulta obvio que los mismos queden eliminados ya que el hombre es sólo falsamente responsable para con la divinidad. Así quedan suprimidos los delitos religiosos.

En segundo lugar, se refiere a lo que el hombre está obligado a cumplir en relación con sus semejantes. La moral cristiana plantea que se debe amar al prójimo como a uno mismo, lo cual es contrario a la Naturaleza. Es deber actuar unidos por vínculos de humanidad, fraternidad y beneficencia, las cuales prescribirán nuestros deberes recíprocos. Pero aquellos que cuyo carácter dado por la Naturaleza no sientan estos vínculos como propios, no deben ser castigados duramente.

- ...se estará de acuerdo conmigo, que sería un absurdo evidente querer prescribir leyes universales; este procedimiento sería tan ridículo como el de un general de ejército que deseara que todos sus soldados estuviesen vestidos con uniformes de la misma medida; es una terrible injusticia exigir que hombres de caracteres desiguales se doblen ante leyes iguales: lo que va bien a uno, no va bien a otro¹⁷.

¹⁶ SADE, Marqués de, *Filosofía en el Tocador*, Op. Cit.

¹⁷ Ídem.

Señala que si bien no es posible hacer tantas leyes como hombres hay, si es posible establecer pocas leyes suaves que puedan ser cumplidas por todos los hombres sin importar lo disímil de su naturaleza. Pide la supresión eterna de la pena de muerte, ya que una ley que atente contra la vida del hombre es impracticable, injusta e inadmisibles. Aunque justifica el robo, la calumnia, las lesiones y hasta el asesinato. Jerarquiza la libertad de los deseos y propone la comunidad de mujeres y la eliminación de la prohibición del incesto.

Finalmente analiza en tercer lugar, los deberes del hombre para consigo mismo. El único acto que el hombre puede cometer contra sí mismo es el suicidio, y es una labor más que inútil y una muestra de imbecilidad el erigir esta acción en crimen.

- Dictemos pocas leyes, pero que sean buenas. No se trata de multiplicar las ataduras; sólo se trata de darle un carácter indestructible a las que se emplean. Que las leyes que promulguemos tengan como único objetivo la tranquilidad del ciudadano, su dicha y el éxito de la República¹⁸.

3. OMNES VOLUMUS PLUS. ET PLUS, ET PLUS AT PLURIMUS

El marqués de Sade, como pensador es un emergente del fin de siglo XVIII, vive durante la conclusión de la Edad Moderna a la que definitivamente perteneció, y el comienzo de la Edad contemporánea marcada por la Revolución Francesa, donde el curso impostergradable de la historia llegaría a proclamar la muerte de las esencias. Como a los filósofos, pensadores e intelectuales de la época le preocupó el tema de la *libertad* y la *moral* hasta el grado de proclamar que *no hay más ley que el deseo, ni otra moral que la de la Naturaleza...* Y como es lógico, la Naturaleza tomó en el complejo de su pensamiento el papel central¹⁹.

El Sistema de la Agresión es una fuerte crítica a las leyes establecidas y una propuesta de crear una legislación de normas escasas y flexibles que puedan ser cumplidas por los hombres del temperamento más desigual. Su afirmación

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ ARIES, Philippe y DUBY, Georges, “Historia de la Vida Privada – 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial”, Alfaguara S.A, Madrid, España, 2001.

central es que la única ley es la ley del más fuerte.

Se puede quizá interpretar que en Sade las consideraciones a nivel sociológico se encuentran atravesadas por las distribuciones de la naturaleza que asigna a cada hombre una inclinación de carácter especial a la que no debe contrariar sino seguir, aunque esto lleve a la ruptura de las normas establecidas por la civilización imperante a la que le compele destruir. Tiene preferencia en algún sentido, por los repartos autónomos.

A nivel axiológico se entrevé un *relativismo* de los valores afirmado por la creencia de que la *virtud* y el *vicio* son frutos de la cultura dominante. Como afirmara más arriba a propósito de la existencia de Dios y los valores religiosos: “*no son algo real, sino meras convenciones y ninguna convención puede adquirir realidad en el espíritu humano en tanto no afecte a sus sentidos o no sea comprendida...*” Basa su pensamiento en una actitud *naturalista*, en donde el hombre debe procurarse *placer* mediante los sentidos siguiendo su vocación natural. En su *moral*, los valores *poder* y *libertad* juegan un papel protagónico, en donde lo *justo* es lo dictado por la naturaleza.

El planteo de Sade es sin duda escandaloso, controversial y atractivo; compartido o no, es necesario que se admita el mérito de su aporte como una *pregunta* más sobre la naturaleza del hombre y sus instintos; el papel que estos ocupan en la organización social y las leyes que lo gobiernan. Simone de Beauvoir evoca la multifacética personalidad del marqués diciendo: “*...En la soledad de los calabozos, Sade tuvo también su noche ética parecida a la noche intelectual con la que se envolvió Descartes. No logró el surgimiento de su evidencia, pero por lo menos discutió todas las respuestas demasiado fáciles. Si es posible superar la soledad de los individuos es a condición de no desconocerla. En el caso contrario, la promesa de dicha y de justicia envuelve las peores amenazas. Lo que constituye el valor supremo de su testimonio es que nos inquieta. Nos obliga a plantearnos el problema esencial, que bajo las apariencias obsesiona a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre.*”

BIBLIOGRAFÍA

ARIES, Philippe y DUBY, Georges (2001) “Historia de la Vida Privada – 4. De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial”, Alfaguara S.A, Madrid, España.

D’HOLBACH, Baron (1982) “Sistema de la Naturaleza”, trad. Nerina Bacín, Editora Nacional, D.L. Madrid.

Diccionario Enciclopédico SALVAT, (1987) Salvat Editores S. A., Barcelona, España.

FOUCAULT, Michel. (1996) “Historia de la Sexualidad. 1- La voluntad de saber.” 23ª ed. en Siglo XXI Editores, S.A., Madrid.

FREUD, Sigmund (1993) “Los textos fundamentales del Psicoanálisis”, Al-taya Editores, Barcelona, España.

PAUVERT, Jean-Jacques. (1992) *Sade: Una Inocencia Salvaje 1740 – 1777* – Ed. Tusquets, España.

SADE, Marqués de (1999) “Filosofía en el Tocador”, Jorge A. Mestas Ediciones S. L., Madrid, España.

SADE, Marqués de (1999) “Juliette o las virtudes del vicio”, Edimat Libros S.A, Madrid, España.

SADE, Marqués de, “Sistema de la Agresión – Textos Filosóficos y Políticos”, Ediciones El Tranvía - Buenos Aires, Argentina, 2002.

SADE, Marqués de, *Justine*.(1999) Jorge A. Mestas Ediciones S. L., Madrid, España..

SUAREZ, Gonzalo (1999) *Ciudadano Sade*, Editorial Sudamericana, Barcelona, España.